

Argentinos: un intento de respuesta a quien se pregunte qué y cómo son. O de una larga reseña bibliográfica. Argentinos. Jorge Lanata. Barcelona: Ediciones B, 2003.

Angel Briones. Escuela Universitaria Cardenal Cisneros, Alcalá de Henares/ Escuela Oficial de Idiomas de GETAFE

El paisaje argentino que podríamos tener en el imaginario colectivo ha cambiado considerablemente a partir de la crisis económica que sufrió el país a principios del siglo XXI. Y es gracias a textos como el de Jorge Lanata que podemos apreciar el nuevo panorama de la nación con una perspectiva más general, y al mismo tiempo más delimitada. El autor posee una excelente trayectoria como periodista transgresor, demostrada en múltiples publicaciones, tanto escritas como televisadas, con fuertes acusaciones públicas contra la corrupción del gobierno o la justicia, por ejemplo, como cuando en mayo del 2001 denunció al juez Urso por poseer unas propiedades injustificadas.

Originalmente, *Argentinos* se presentó en dos volúmenes distintos. El primero salió en el 2001 y fue un rotundo éxito de ventas en un país que estaba en la más absoluta quiebra. En éste volumen, o primera parte, se hace una revisión muy particular de la historia argentina, desde sus orígenes hasta finales del siglo XIX. El segundo tomo, más extenso y concluyente en sus comentarios, se editó en mayo de este año 2003 y repasa las épocas restantes hasta el día de hoy. La repercusión de los textos fue tal, que en total se llevan vendidos más de 250.000 ejemplares. En la edición española, que aquí reseñamos y que suponemos que será la que llegue al comercio estadounidense, *Argentinos* se presenta como un solo tomo en el que se unen los anteriores: una extensa colección de artículos periodísticos que poco a poco hilvanan el pasado con el presente.

La obra se publicita como una mirada analítica que da voz propia a la identidad argentina, pero es más exacto decir que, aunque pretende ser un estudio antropológico con pinceladas

ensayísticas, el texto profundiza mucho más en la historia económica y política del país para conseguir la radiografía del alma nacional. Bien es sabido que sabiendo lo ocurrido con anterioridad, todo lo actual se entiende mejor, pero el método histórico elegido, aunque muy efectivo, no es del todo acertado. La cronología de los hechos no es rigurosa pero aún así mantiene una línea temporal algo ondulada, estudiando algunos sucesos específicos a partir del resultado que produjeron, como la influencia de la Inquisición y los más recientes gobiernos presidenciales. Otro ejemplo del zigzag de la narración es el comienzo: una retrospectiva de la gran capital de Buenos Aires, después se hace de la pampa y su condición lúdica (58), le sigue un reflejo del gaucho (87), apoyado en comentarios de Bioy Casares, y luego se narra una progresión del tema de los desaparecidos (92-99), las invasiones inglesas, y el origen del himno nacional (147). Es interesante la lectura que se hace de la década de los años setenta, al no ser magnánime y señalar con el dedo incluso los errores de las cúpula guerrillera, al igual que condena a Perón por su relación con el gobierno alemán nazi pero aplaude los planes sociales del presidente. Para muchos aborígenes, la imagen de espejo roto en muchos pedazos que Lanata compara con lo que saben los argentinos de su historia nacional, se irá recomponiendo con la lectura del tomo, si bien tiene algunas faltas reveladoras.

Los panfletos de promoción del libro dicen que es un estudio del alma argentina y de las características nacionales, desde los primeros días de la nación hasta hoy. Pero la personalidad argentina está incompleta porque no penetra en otros aspectos culturales tan importantes como la literatura o el arte. El único texto literario que se menciona es el *Martín Fierro* y se hace para recalcar las características de la nacionalidad argentina según el autor. Estos rasgos se repiten varias veces a lo largo del grueso tomo para apoyar lo que es la idea general del texto, es decir, qué implica ser argentino y cual es el bagaje que todo habitante del país tiene: “El gaucho Martín Fierro, el héroe de nuestro poema nacional, es un desertor. Nuestro juego de naipes es el truco, en

el que triunfa la mentira. El tango comenzó bailándose entre hombres y nunca menciona la felicidad. El criollo es un “vivo” que toma ventaja, nunca pelea [...]” (16).

Lanata decide, probablemente por decisión propia, no tratar los abundantes problemas entre la política y la literatura de su país (como los que tuvo Borges con la dirección de la revista *Martín Fierro* en la que colaboraba a finales de los años 30). Para completar la falta de los referentes artísticos que tiene este volumen, se consultó la obra de Ricardo Piglia *La Argentina en pedazos* (Buenos Aires: Ediciones de la Urraca, 1993), un texto singular en el que se mezcla texto y arte gráfico y que rememora a la citada revista *Martín Fierro*, que en su día retrató la concepción nacional como una entidad cultural con una conciencia nacida, literalmente, de un proceso de fragmentación, debida a la contribución sustancial de la migración que influiría en el carácter nacional. Lanata reitera la misma idea sin mencionar que Piglia y *Fierro* ya lo dijeron antes. Santiago Colás en *Postmodernity in Latin America: the Argentine paradigm* (Durham: Duke University Press, 1994) también plantea algo similar explorando las características postmodernas en la literatura argentina a partir de mediados de siglo, tratando a autores como Julio Cortázar, Manuel Puig, Ricardo Piglia, etc.

Resulta significativo que al ser la patria de escritores tan internacionales como Julio Cortázar y Jorge Luis Borges. Lanata sólo menciona a este último para encabezar un artículo con una cita del escritor y en una breve anécdota que cuenta Bioy Casares, y al que Lanata cita explícitamente. Quizás, de haber revisado los estudios críticos de la obra del escritor, las implicaciones y similitudes con lo que Lanata denomina identidad argentina le habrían ayudado a esclarecerla aún más. Nos referimos a las ideas borgianas del laberinto, lo lúdico (que también es un referente de la obra de Cortázar), el juego con la historia, el hacer parecer real sucesos ficticios, etc.

Los más estudiosos considerarán que la narración de *Argentinos* sufre de la efectividad periodística. Otros pensarán que el estilo informativo de Lanata es un acierto, con un lenguaje claro, preciso y de una concreción absoluta. La división de la obra en artículos con una media de cuatro o cinco páginas de longitud lo que facilita la lectura. Pero preservando el estereotipo argentino, el ensayo muchas veces se va por las ramas, pero sin olvidar el tronco común que al final pesa más que las bifurcaciones. El trabajo de investigación se demuestra exhaustivo y específico, pero al no mantenerse la progresión en el tiempo, es parcial. Y las indagaciones quieren ser tan rigurosas, que la mención de tantos datos sin un análisis propio puede mermar el interés del lector de la calle, como cuando se mencionan, durante una decena de páginas, nombres de leyes y decretos concretos que en la redacción del texto no parecen tener otra utilidad que mostrar que se puede justificar de lo que se habla.

La obra profundiza y desglosa el temperamento del país y las virtudes, vicios y defectos de sus habitantes, en los artículos con los que se abre y cierra cada parte, y que tienen un marcado carácter antropológico. En ellos, se tilda a los nativos de gritones, orgullosos y exagerados, como los españoles (749). La comparación con el pueblo ibérico también es repetitiva a lo largo del texto, si bien es cierto que sus trayectorias podrían ser consideradas parejas. Lanata no escatima en otras calificaciones rotundas contra sus congéneres, al decir que es un pueblo atado a un pasado que no le suelta (291) y que los argentinos siempre se soñaron europeos, “conquistados por españoles que soñaban ser ingleses, [lo que hace que tengan] sueños al cuadrado en un país que vivió en un estado constante de promesa” (16).

Dentro del panorama crítico, político y sobre todo informativo, el repaso de la historia nacional quiere dilucidar porqué ocurre lo que ocurre en el país y por qué los argentinos son como son. Para algunos, el modo de expresar las ideas les puede recordar al de Wiston Churchill en *Historia de los angloparlantes*, aunque *Argentinos* ofrece un excelente paisaje impresionista

de la nación y su trayectoria “boluda”, dentro de la subjetividad del narrador y la presunta objetividad de los datos históricos, datos que, dependiendo del período se prueban discutibles. Hoy en día ya se ha demostrado que los anales históricos básicamente son una colección de hechos y mentiras subliminales que se convierten en verdades incólumes, o como dijo el mismo Napoleón, una fábula consensuada (318). En el caso de *Argentinos*, se prueba desde la primera página que la imparcialidad y verosimilitud de la Historia es siempre discutible, pero esa discusión lleva a un amplio y necesario conocimiento de la idiosincrasia argentina.

© Ángel Fco. Briones-Barco, 2003.